

PUNTA ALTA

Mi primer tresmil

NOS reunimos en el pórtico del pabellón y se discute donde será nuestra excursión. Por fin se decide: Punta Alta (3.014 mts.) en el valle leridano del Alto Pallars, justamente bordeando el Parque Nacional de Aiguës Tortes. Ellos poseen una magnífica documentación y existen múltiples probabilidades de éxito. Ellos son un grupo de catalanes que compañeros de milicia y amigos en el mismo espíritu de la montaña hemos encontrado en el «árido pueblo leridano de Talarn, donde disfrutamos de vacaciones forzadas y pagadas» como decía Néstor de Goicoetxea y Gandiaga en su feliz artículo de PIRENAYCA, sobre estas tierras que de nuevo hollamos este año con el patadón de la instrucción.

Así las cosas, el sábado, día 1 de julio con nuestro permiso hasta las 12 horas de la noche del domingo, en el bolsillo, nos trasladamos a la Pobla de Segur, donde aprovisionamos para la marcha. En el autobús de línea que parte de esta población salimos a las 3,30 horas. Nuestra meta es Caldas de Bohí. Siguiendo la carretera del Valle de Arán y cambiando paulatinamente la aridez del paisaje por un verdor prepirenaico llegamos a Pont de Suert. En las afueras de esta población la carretera se bifurca y entra de lleno en la bellísima comarca de Bohí. Cada rincón es un poema, cada pueblo un remanso donde la espiritualidad tiene su signo en torres de iglesias de estilo románico, que con su sencillez y armonía, nos acercan un poco a la plenitud, ansia inalcanzable del ser humano. Pasamos Barruera (observen la toponimia euskérica que es muy frecuente en esta parte del Pirineo) y lentos porque el autobús no da más, nos acercamos a Bohí; antes hemos dejado atrás Erill-Lavall con la más bella torre de la comarca, refugiado en un altozano como queriendo huir de la fuerza brutal del Noguera de Tor que baja impetuoso en pleno deshielo.

En Bohí estiramos las piernas visitando el pueblo, de una belleza salvaje, bronca. Las piedras ennegrecidas por humos y siglos, nos acercan a la mente imágenes Wellesianas de su Falstaff.

Proseguimos y arribamos a Caldas de Bohí donde el hombre, en su necesidad, ha encontrado un lugar de tranquilidad, ha levantado sus balnea-

rios, injertándolos en la naturaleza, desvirtuando así su verdadera belleza. No es de nuestro agrado el lugar y rápidamente lo abandonamos.

A las 6,45 comenzamos a subir por un camino que nos lleva hasta la residencia ENHER (Empresa Nacional Hidro Eléctrica Ribagorzana), bordeando desde allí el embalse de Cavallers que se abre camino entre verticales paredes de remotos picachos. Ahora es una altiplanicie atravesada por una ancha torrentera la que pasamos con dificultad, perdiendo además bastante tiempo. Luego ascendemos por unas gradas de gran pendiente que nos dejan a una cota de 2.000 mts. donde el cielo se abre de su encajonamiento, cuando divisamos el Estany Negre; la noche acecha y apretamos el paso. Subimos y descendemos por repechos rocosos y se hace noche cerrada. Tenemos que atravesar descalzos con agua hasta la rodilla una torrentera de agua helada. En unos segundos los pies se endurecen y hay un instante en que parece no podremos seguir adelante. Superamos el obstáculo y después de reunir al



Picos de Coma l' Espasa 2834 por detrás Farallón al pie de Claciàr y cresta

dispersado grupo, a golpe de linterna y mapa topográfico, llegamos a las 10,15 horas de la noche al refugio de Ventosa y Calvell, situado a 2.200 mts. propiedad del Centro Excursionista Catalán de Barcelona. Aunque allí un íetero anuncia su apertura del día 1 de julio precisamente, día de nuestra ascensión, lo encontramos cerrado y tenemos que pasar la noche en un cuartucho anexo al refugio, donde apretadamente cabemos las 10 personas

que integramos el grupo. Durante la noche cae una fuerte tormenta que se preparó a lo largo de la tarde. A las 4,30 de la mañana me levanto, porque no puedo dormir de incomodidad y frío. Ya ha amanecido y camino un rato por los alrededores. El paisaje se muestra en todo su esplendor de negros lagos donde un madrugador pescador intenta cobrar sus piezas. Compruebo que a 150 mts. del refugio existe otro, propiedad de ENHER donde descansamos otro grupo de montañeros. Vuelvo y mis compañeros ya se han levantado, desayunamos, y a las 7,30 emprendemos la marcha hacia nuestro objetivo que está tapado a nuestra vista por los Pics de Coma l'Espasa. Ante nuestros ojos despertando vigorosos en la mañana estival se ofrecen gigantescos el Biciberri (3.030 mts.), Pa de Sucre (2.863) y Pic Harlé (2.885), en maravillosa panorámica. Aquí se retira José María aquejado de dolor de estómago y vuelve a Caldas él solo. Nosotros avanzamos en fácil andadura bordeando lagos minúsculos y ríos vertiginosos, hasta llegar a una ladera nevada que debemos ascender. Se forman grupos de a 3 y clavamos bien las botas en la nieve. Ciertamente existe peligro de caída y de hundirse en los puentes falsos, formados por el deshielo sobre la nieve. A media ascensión de la Raconada que así se llama la montaña cuya ladera ascendemos, encontramos el Estany de la Roca cuya superficie todavía está helada en parte. El agua tiene una tonalidad azul particularmente bella; desde este punto ya se divisa la cima en hiesta de Punta Alta. Los 3.000 están cerca, a nuestro alcance. Hacemos un alto para comer y descansar, pues el próximo nevero se prevé de gran pendiente. Animamos a algún desalentado y continuamos el camino. El repecho es verdaderamente duro y los descansos se hacen frecuentes. Alcanzamos el cuello llamado Pas, verdadero paso hacia la cumbre de Punta Alta. De nuevo descansamos tomando una naranja; desde este punto comienza la parte más difícil y peligrosa. Hay que escalar por rocas falsas, podridas por la nieve y los vientos. La escalada es de segundo grado, aunque tiene un par de pasos de mayor envergadura. Tensos los músculos, atentos los sentidos, proseguimos. Ahora el cansancio no importa, tan solo evitar la caída. Las gargantas enmudecen, la respiración se acompasa y tan sólo la mirada expresa la intensidad del momento, su vivencia. Hay miedo en estas miradas, miedo que será necesario vencer. Desalentado, agotado, uno de mis compañeros, menos preparado, se sienta sin ánimo para continuar. Tenemos que convencerle y ayudado por Xavier, prosigue. Así, de este modo llegamos a la cumbre de Punta Alta a las 11,20 de la mañana, del día 2 de julio de 1967. Es mi primer 3.000 y tomo asiento, satisfecho, en una roca cimera. Domino con la vista el espacio y el mar de cumbres que lo circundan. Y siento en mi espíritu la borrachera de bienestar y sensaciones. Sencillamente soy feliz. Todos somos felices.

Rota la quietud de estos instantes puramente personales la alegría se desborda y las bromas aparecen. Del grupo de nueve, siete estamos en nuestro primer 3.000 y recibimos solemnemente el espaldadazo del piolet y las palabras amigas de Xavier que me inviste en su lengua catalana. Yo luego lo hago en euskera con Jaime Zabalozuazola. Recibimos el bolazo de ritual y nos aprestamos a descender porque allá a lo lejos el Aneto cubierto de niebla y unas nubes que se acercan, presagian tormenta.

El descenso vertiginoso sobre nieve helada nos deja al pie de un lago completamente helado que muestra grandes grietas, síntoma de comienzo de deshielo. En pocos minutos la cota ha descendido 400 mts. Ahora tan solo nos limitamos a seguir por la barranca de Coma les Bienes y ligeros, resbalando sobre nuestras botas en equilibrio constante, llegamos a la parte baja de esta barranca. La nieve ha desaparecido y emulamos a las cabras saltando de roca en roca a un lago de la torrentera, vamos perdiendo altura. Ya divisamos la residencia ENHER, fin de nuestra marcha y los rostros se animan. Pero surge inesperada la última dificultad; el camino está cortado y perdemos tiempo encontrando un paso viable. Superado finalmente el obstáculo arribamos a la meta a las 3,30 horas cansados, sudorosos, pero dichosos. Una buena comida nos espera y al sabroso comentario de la jornada, entre vino y humor, sigue el retorno al campamento. Por unas horas, abandonando la opacidad de la vida campamental, hemos ido, nosotros mismos en la personalización del esfuerzo deportivo.

Cuando en la tenue noche titilan las primeras luces del campamento el pensamiento vuelve a tener el signo de la monotonía. Una monotonía que terminará el próximo permiso. Hasta entonces adiós.

Excursión realizada por José María Oranías, Bernardí Martorell, Luis Hilos Martínez, Alfonso Ortiz Serradell, Oriol Navas Tresserras, Víctor Loro Carceller, Xavier Lecina Villanova y Diego Mohino Rubín, de Barcelona; Jaime Zabalozuazola del Urdaburu, de Rentería, y el firmante Martín Ibarbia Maíz del Aitzgorri, de Beasain.

Para llegar a Caldas de Bohí, por ferrocarril hasta la Pobla de Segur desde Lérida. Desde allí autobús de línea hasta Caldas. Por carretera, en la ruta de Lérida a Viella, hasta Pont de Suert. Tomar la bifurcación que hay a las afueras y en 21 kilómetros en Caldas de Bohí.